



Vídeo para comenzar o acabar



Sed buenos

Sed buenos: buenos en vuestro rostro, que deberá ser distendido, sereno y sonriente; buenos en vuestra mirada, una mirada que primero sorprende y luego atrae.

Sed buenos en vuestra forma de escuchar: de este modo experimentaréis, una y otra vez, la paciencia, el amor, la atención y la aceptación de eventuales llamadas.

Sed buenos en vuestras manos: manos que dan, que ayudan, que enjugan las lágrimas, que estrechan la mano del pobre y del enfermo (...).

Sed buenos en el hablar y en el juzgar: Sed buenos, si sois jóvenes, con los ancianos; y, si sois ancianos, sed buenos con los jóvenes.

Sed contemplativos en la acción: mirando a Jesús -para ser imagen de Él- sed, en este mundo y en esta Iglesia (...)

Sed santos para llegar a tiempo allá donde la necesidad es urgente.

Pero siempre con el amor de Dios y en la absoluta fidelidad a la Iglesia a la que servimos humildemente porque la amamos apasionadamente.

(de un retiro a sacerdotes en Cagliari, 11 de marzo de 1976)
Pedro Arrupe

MIÉRCOLES

DEFINICIONES DE ACOGIDA

DINÁMICA PARA DINAMIZAR LA ORACIÓN

Hay muchas maneras de acoger a otras personas, puede ir desde decir un rápido "hola", un abrazo, una sonrisa en la escuela hasta abrir tu corazón a un nuevo amigo.

¿Recuerdas cuándo fue la última vez que acogiste a alguien en tu corazón?

¿Tienes alguna experiencia o anécdota en la que te sentiste acogido en el corazón de alguien?



TEXTO DEL EVANGELIO

MATERIAL PARA ENRIQUECER LA ORACIÓN:



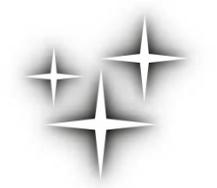
VÍDEO NIÑOS



VÍDEO ADULTOS

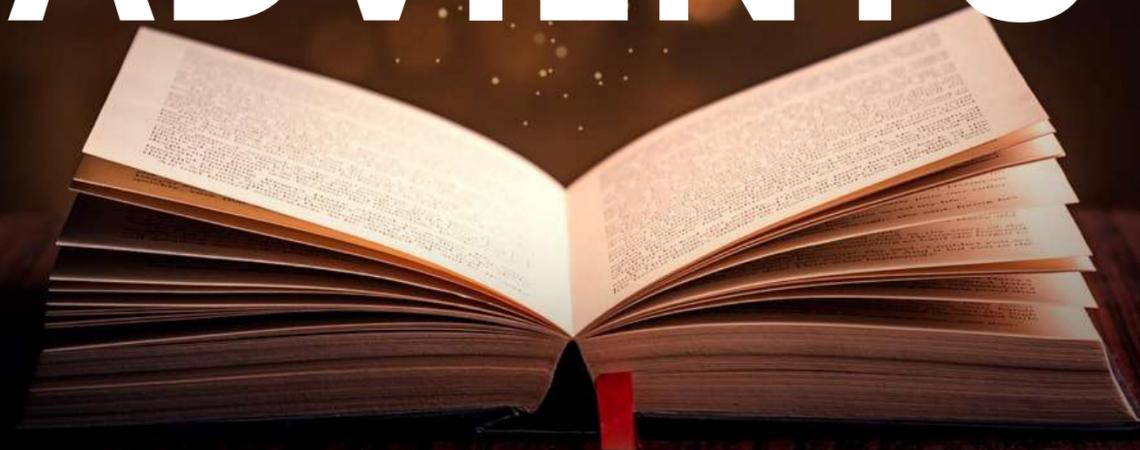


CANCIÓN



ORACIÓN

A la luz de la palabra
ADVIENTO



MigraGesto 2023



MIÉRCOLES

Mt 2, 1-12

DEFINICIONES DE ACOGIDA

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

